

ESCENA VII.

Dichos y un Capitan.

CAPITAN

¿Sois vos, Don García de Espinosa?

GARCÍA.

El mismo.

ESPERANZA.

[Queriendo que García lo oculte.]

No.

GARCÍA.

Sí, tal.

CAPITAN.

Dadme la espada!

GARCÍA.

¿Que la entregue? ... ¡Jamás!

CAPITAN.

Ved que en el nombre

Del rey os lo demando, y no hay un hombre  
Que se resista.

GARCÍA.

(Saca la espada.)

Sí.....

ESPERANZA.

¡Huye, García!

GARCÍA.

¡Atrás!

CAPITAN.

¡A mí!

[Salen dos hombres de armas y en seguida  
Ferrando.]

FERRANDO.

Señora, de esa suerte.....

ESPERANZA.

¡Oh! sálvame, Ferrando, de seguro.....

FERRANDO.

No, no le prenderán; ántes os juro

Que me darán la muerte.

(Vase Ferrando tras la guardia, sacando la  
espada.)

ESPERANZA.

¡Favor!..... que no haya modo.....

[Desaparecen saliéndose por el fondo, Gar-  
cía y los guardias.]

¡Ah! (Viendo aparecer á Don Nuño.)

ESCENA VIII.

NUÑO y ESPERANZA.

NUÑO.

Que se cumpla la venganza mía.

ESPERANZA.

¡Desventurada, lo comprendo todo!

NUÑO.

Comprendedlo, Esperanza:

Si llega por fortuna á vuestro pecho,

Una chispa no más de este deshecho

Volcan que la venganza

Enciende en llamas que inflamó el despecho,

¡Ah! locura insensata!

Mancebo audaz que provocaste la ira

Del rencoroso tigre,  
¡Dios de mi encono vengador te libre!  
¡Ay de tí si arrebató  
La débil presa entre la garra fiera,  
Y el corazón sangriento desbarató  
Del que se inflama en tu amorosa hoguera!

ESPERANZA.

Yo de mi padre en el santuario.....

NUÑO.

Tente,  
Tente, pobre mujer, pues quién no sabe  
Que mi poder es hoy omnipotente.  
Tu padre enfermo y débil no podría  
Escuchar tu plegaria quejumbrosa,  
Si de la parca fría  
Se abre á sus plantas la marmórea fosa.  
Odia, además, de muerte á Don García!  
Tres años hace que doquier te sigo,  
Mi amante pensamiento va contigo;  
Tres años hace que á la luz del día,  
Que entre las sombras de la noche oscura  
Te ve mi fantasía,  
Radiante de hermosura,  
Sedienta de tu amor el alma mía.  
Si entre el follaje el aura vagarosa  
Débil murmullo á despertar acierta,  
Es tu voz cariñosa,  
Y enamorada el alma se despierta!  
Si el huracán bravío  
Ruge en las cumbres tronador y fiero,

Ese es tu acento que responde al mío,  
Cuando sumiso quiero  
Rescatar tu desden con mi albedrío.  
Inútil poderío!  
Perdon! á vuestras plantas contempladme.  
Vedme, señora, á vuestros pies de hinojos  
Y mirad esta lágrima perdida,  
La primera, Esperanza, que en mi vida  
Subió del alma á humedecer mis hojos.

ESPERANZA.

Jamás!... alzaos!

NUÑO.

Compasion, señora,  
Y lo mismo que ahora  
Vereisme siempre ante mi amor rendido.  
Un mandato será cuanto á mi oído  
Envuelto en un deseo  
Parta de esa mirada en que me veo.  
Y esta ingrata ansiedad que me tortura.

ESPERANZA.

Callaos!.....Por ventura,  
¿No os dije ya que levanteis la planta?

NUÑO.

¿Me lo dijisteis ya? Si no os espanta,  
Volvedmelo á decir.....

ESPERANZA.

Alzad, os digo.

NUÑO.

(Levantándose.)

¡Le abristeis el sepulcro á mi enemigo!

ESPERANZA.

¡El sepulcro! . . . ¡qué escucho! . . . . .  
Decid, ¿por qué ese intento?

NUÑO.

Para sentir el odio que aquí siento,  
Era preciso, amor, que fueras mucho!  
Garcerán! (*Llamando.*)

ESCENA IX.

Dichos y GARCERAN.

GARCERAN.

Aquí estoy.

NUÑO.

En las prisiones,  
En el oscuro sótano que al norte  
Está de este palacio, hay un mancebo.

ESPERANZA.

¡Ay, ni á alentar me atrevo!

NUÑO.

Tú ves en las tinieblas.

ESPERANZA.

Me aterroriza sólo . . . . .

NUÑO.

El ruido leve

De su aliento te gué,  
Y armada del puñal la diestra . . . . .

ESPERANZA.

¡Cielos!

Mas no, que es imposible, no se atreve;  
Del terror nada más me impone el yugo.

NUÑO.

Ese que estais mirando es el verdugo.

ESPERANZA.

¡El verdugo! . . . . . ¡Qué horror!

NUÑO.

(*Señalando la puerta pequeña á Garceran.*)

Por ese paso

Más pronto llegarás, toma la llave.

(*Le da una llave.*)

Pensad, pensad, señora,  
Que ese mancebo, al escuchar el nombre  
Del Rey, altiyo requirió el acero;  
Pensad que sin licencia  
Del Rey, de España vino,  
Y que pesa sobre él una sentencia.

ESPERANZA.

¡Ah, por piedad, clemencial!  
Pensad que Don García de Espinosa . . . . .

ESCENA X.

Dichos y BRENDA.

BRENDA.

¡Don García!

ESPERANZA.

¡Piedad!

NUÑO.

(*A Garcerán.*) ¡Vete!

BRENDA.

¡Oh Dios!

NUÑO.

(*A Garcerán.*) ¡Vete!

Por vuestro amor. (*Volviendo á Esperanza.*)

ESPERANZA.

¡Jamás!... Si esto es mentira....

¡Matar á Don García!

BRENDÁ.

¿Quién lo dijo?

¡Matar á mi hijo!.....

ESPE. Y NUÑO.

(*A un tiempo.*) ¡Su hijo

NUÑO,

Pero esa voz.....

BRENDA.

¡Don Nuño!

NUÑO.

¡Brenda!.... ¡Es ella.

BRENDA.

¿Que lo van á matar? Y tú lo escuchas,  
Y lo dejas morir?

NUÑO.

(*Reconociendo á Brenda.*)

¡Brenda!.... ¡Dios mío!

¿Por qué me dices eso?

BRENDA.

¿Cómo ha de conocer al hijo mío,  
Si el padre infame le dejó en la cuna?

NUÑO.

(*Avalanzándose á la puerta.*)

¡Garcerán!..... ¡Maldición!

BRENDA.

¡La muerte toco!

ESPERANZA.

Yo me siento morir.

NUÑO.

(*Que no puede abrir la puerta que cerró  
Garcerán con la llave.*)

¡Me vuelvo loco!

¡Garcerán! esta puerta está cerrada.

ESPERANZA.

Por otro lado.

NUÑO.

¡Llegaría tarde!

ESPERANZA.

¿No era mentira? ¡Si eso es imposible!

NUÑO.

Era verdad. (*Empuja otra vez la puerta y  
dice:*)

¡Y la verdad horrible!

¡Ay, como tiembla el corazón cobarde!

BRENDA.

¡Don Nuño!

ESPERANZA.

¡Por piedad!

NUÑO.

(*Dando á la puerta.*) ¡Si he de romperla!

¡Jesus!

(*Oyendo ruido en la cerradura, retrocede  
horrorizado.*)

¡Jesus me valga!

Ya se oye rechinar la cerradura....

Es Garcerán... no, no, que de ahí no salga.

ESPERANZA.

¡Horror!

(*Al ver á Garceran que sale con el puñal ensangrentado.*)

NUÑO.

¡Piedad, Dios mío!

¡Piedad!

BRENDA.

(*Cayendo de rodillas*) ¡Desventurada!

NUÑO.

¡Mata, Señor, la luz de mi mirada!

¡Garceran! (*Llamándole sin verlo.*)

GARCERAN.

(*Confidencialmente y en voz baja.*)

No me oyó.

NUÑO.

(*Y era hijo mío.*)

GARCERAN.

Me acerqué muy despacio entre la sombra.

NUÑO.

Y le heriste.....

GARCERAN.

Dos veces en su pecho

Sepulté mi puñal.....

NUÑO.

Dámelo pronto,

Dámelo, Garceran... ¡Ah! (*Al tocar el puñal.*)

¡Qué ventura!

¡Ya puedo, satisfecho,

Descender á la ansiada sepultura!

¡Perdona, Brenda, si amargué tus horas;

Que tal castigo reservaba el cielo

Para la infamia mía!

ESPERANZA.

¡Ah!..... ¡Qué miro!.....

ESCENA XI.

Dichos y GARCIA; despues FERRANDO.

GARCÍA.

¡Esperanza!

ESPERANZA.

¡Don García!

BRENDA.

(¡Ah, hijo mío!)

NUÑO.

¡Él aquí!

GARCÍA.

(*A Nuño.*)

Señor, recibid mi acero,

Pues Ferrando, mi escudero,

Está en prisiones por mí.

ESPERANZA.

¡Ferrando!

GARCÍA.

¡Pobre Ferrando!

NUÑO.

Triste víctima inocente!

Su sangre sobre mi frente

En sudor está brotando!

GARCÍA.

Tomad, señor, os repito;

Pues representais al Rey  
Representando al Virrey,  
Que juzgue el Rey mi delito.

NUÑO.

Guardad la espada y guardad  
Su cariño desde hoy.

*(Señalando á Esperanza.)*

—Nunca le digais quién soy.

*(A Brenda.)*

GARCÍA.

Devolved la libertad  
A Ferrando, que el castigo  
Su alma tierna torturando.....

NUÑO.

Callad, García, Ferrando  
Se queda siempre conmigo.

*(Llevando las manos á su corazón.)*

Vos obtendreis de Esperanza  
La mano, sí, de seguro.

GARCÍA.

¿Qué estáis diciendo?

NUÑO.

Os lo juro.

GARCÍA.

A un cielo el alma se lanza.

FERRANDO.

¡Socorro!.....

GARCÍA.

Yo no imagino.....

Esa voz.....

ESPERANZA.

¡Ah! *(Desapareciendo.)*

*(Ferrando cae muerto en brazos de García.)*

GARCÍA.

¡Será cierto,

Ferrando!

ESPERANZA.

*(Saliendo.)* ¡Ferrando ha muerto!

NUÑO.

*(Cayendo de rodillas.)*

¡Dios castiga al asesino!

FIN.



